

EL TEMOR DEL SEÑOR

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza (Prov. 1:7).

He aquí uno de los versículos fundamentales en el Antiguo Testamento, a la par de “Oye, Israel; Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). Este proverbio establece el principio fundamental de la epistemología, el cual pregunta: “¿Qué puede el hombre saber con certeza, y cómo puede saberlo?”

El proverbio no dice que el conocimiento del Señor *en general* precede al conocimiento en general. Dice que el *temor* del Señor es el punto de partida para todo conocimiento preciso. No aprendemos acerca del Dios de la Biblia a partir de un cuidadoso estudio de Sus atributos incomunicables – omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia – mucho menos de alguna de las cinco pruebas de la existencia de Dios del escolasticismo medieval. En vez de eso, aprendemos de Dios como el juez cósmico supremo que impone sanciones negativas tanto en el tiempo como en la eternidad. Este es el Dios del pacto: *Dios, el que impone sanciones*.¹ Ignore este aspecto del carácter de Dios, y no podrá poseer ningún conocimiento preciso ya sea de Dios o del cosmos. Todo conocimiento que niegue las sanciones, aunque es potencialmente preciso al observar los detalles específicos de causa y efecto – deja caer la piedra en tu pie, y tu pie te dolerá – mantiene a los hombres ignorantes del drama cósmico: Dios vs. Satanás, el guardador del pacto vs. el quebrantador del pacto.

Los hombres sabios aceptan a Dios tal como Él dice en la Biblia que es: el agente supremo de juicio. El necio no lo hace. El hombre sabio comienza con el temor de Dios. El necio no lo hace. La marca del necio es que desprecia la sabiduría y la instrucción.

Esto no significa que desprecie toda la instrucción. Todos aprenden en la historia sobre la relación causa – efecto. Todos tienen un concepto de la manera en que opera el mundo. Pero en el contexto de este pasaje, la sabiduría y la instrucción se refieren a las aplicaciones del principio de que el Dios de la Biblia debe ser temido. La sabiduría y la instrucción se refieren a la teoría de la causalidad que encontramos en la Biblia. Isaías anunció:

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto. Rociad, cielos, de arriba, y

¹ Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant*, 2ª Ed. (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1992), cap. 4.

las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado. ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos? (Isa. 45:5-9).

El necio niega esto. Él cree que opera en un mundo que es independiente del Dios de la Biblia, quien impone juicio en la historia. El profeta Isaías identificó a tal necio: la nación de Israel.

Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad. Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos. Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más. Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti (Isaías 47:8-11).

Isaías presentó una demanda judicial de pacto. Todo juicio de pacto amenazaba al oyente con las sanciones negativas de Dios.

Evitando las Pérdidas

Las sanciones negativas, no las sanciones positivas, son el punto focal de este proverbio. El temor del Señor es el principio del conocimiento. No tememos a Sus sanciones positivas. Tememos a sus sanciones negativas. Así que, el principio del conocimiento señala hacia el temor a la pérdida. Jesús le dijo a Sus discípulos: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

Un tema familiar en la literatura Occidental es la negociación corrupta con el diablo. Alguien busca sanciones positivas en la historia. Para poder obtenerlas hace un trato – un contrato – con Satanás con respecto a la vida después de la vida. Comercia su alma en la eternidad a cambio de bendiciones en la historia. Este tema es una variación de la tentación de Jesús por parte de Satanás en el desierto. “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares” (Mateo 4:8-9).² Aquí Satanás ofreció sanciones positivas. No mencionó las sanciones negativas. Tampoco la serpiente le mencionó a Eva las sanciones negativas. No tenía que hacerlo. Eva ya sabía. “Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis,

² Gary North, *Priorities and Dominion: An Economic Commentary on Matthew*, 2ª edición electrónica (Harrisonburg, Virginia: Dominion Educational Ministries, Inc., [2000] 2003), cap. 3.

para que no muráis” (Gén. 3:2-3).

El necio niega que Dios imponga sanciones negativas en la historia. Volverse a Dios como la fuente de sanciones positivas en la historia implicará fe en Dios como la fuente de sanciones negativas. De modo que el necio busca sanciones positivas en alguna otra parte: de la naturaleza, de la fuerza de sus propias manos, o en un trato corrupto con los demás. Esto es contra lo que advierte Salomón en la primera sección del libro.

Proverbios, junto con toda la Biblia, enseña que las sanciones positivas ofrecidas por Satanás a sus subordinados quebrantadores del pacto no valen el precio: las sanciones negativas impuestas por Dios. Proverbios afirma una escala de valores y una teoría de la causalidad que son opuestas a las de Satanás. El hombre sabio le imputa un gran valor a las sanciones positivas de Dios, pero éste no es el punto de partida para la sabiduría bíblica. El punto de partida es la imputación, por parte del hombre, de valor negativo al rompimiento del pacto. *El guardar el pacto comienza con el temor de Dios*. Es la evasión de las sanciones negativas de Dios, no la promesa de sanciones positivas, lo que motiva inicialmente al guardador del pacto. Este temor de Dios es el primer paso a la madurez pactal.

Los hombres confían en algo para que provea sanciones positivas. También le temen a las sanciones negativas. Si los hombres le temen a Dios como aquel que impone sanciones en la historia y la eternidad, es menos probable que le teman a algún otro aspecto de la creación, cuyas sanciones son tanto temporales como subordinadas a las sanciones de Dios. Al confiar en Dios y al obedecerle, los guardadores del pacto tienen una manera segura de tratar con las sanciones negativas que la creación presenta como amenazas. Ellos pueden ejercer dominio sobre la creación precisamente porque le temen a Dios más de lo que le temen a cualquier aspecto de la creación. En toda filosofía social, la fuente de sanciones negativas ocupa el punto más alto de la jerarquía. Este proverbio es claro: Dios ocupa este lugar de supremacía.

Debemos buscar evitar la sanción negativa de la pérdida. El Nuevo Pacto afirma que la sanción positiva suprema es la remoción, por parte de Dios, de la amenaza de sanciones negativas en la eternidad.

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (I Cor. 3:13-15).³

La pérdida de la salvación eterna es la pérdida última. En contraste, la pérdida de las sanciones positivas de Dios en la eternidad es algo tolerable. La imposición de las sanciones negativas de

³ Gary North, *Judgment and Dominion: An Economic Commentary on First Corinthians*, edición electrónica (West Fork, Arkansas: Institute for Christian Economics, 2001), cap. 3.

Dios no lo es. Deben ser toleradas por la eternidad (Lucas 16:19-31).⁴

Conclusión

El Libro de Proverbios afirma a Dios como la fuente de todas las sanciones, positivas y negativas. Dios ha establecido Su ley en la Biblia. Esta ley se confirma por medio de sanciones, tanto positivas como negativas. La instrucción piadosa afirma la causalidad como algo gobernado por un Dios soberano. El necio rechaza tal instrucción.

La implicación de este proverbio no es intuitiva, pero es crucial: *si puedes evitar las sanciones negativas, las sanciones positivas se multiplicarán a lo largo del tiempo*. El éxito comienza con un programa sistemático para evitar las pérdidas. El Libro de Proverbios provee este programa.

Esto implica que las sanciones positivas son más fundamentales que las sanciones negativas. Esto a su vez implica que el dominio es más fundamental que la historia lineal. No es simplemente que el tiempo avanza hacia adelante hacia el juicio final. Es que hay progreso en la historia, lo que no se limita a la precisión doctrinal. Los guardadores del pacto tienen esperanza legítima en la historia. Este comienza con el temor de Dios.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

⁴ Gary North, *Treasure and Dominion: An Economic Commentary on Luke*, 2ª edición electrónica (Harrisonburg, Virginia: Dominion Educational Ministries, Inc., 2003), cap. 40.